

# PARA UNA EDUCACION DISTINTA

David Fernández

## Introducción.

1 No sorprende que, en su vejez, en el umbral de la muerte, o como él mismo lo dice, "ante la cercanía del momento supremo", Ernesto Sábato se ponga a reflexionar sobre la vida, la cultura, el porvenir, en su más reciente libro, titulado "La resistencia". No sorprende porque suele ser éste el tipo de reflexiones que la gente tiene una vez que ha vivido la mayor parte de la vida. Lo que, sin embargo, resulta ciertamente novedoso, es que Sábato, novelista, pensador latinoamericano, dedique varias de las páginas de su obra de despedida a hablar de la educación. Probablemente entiende lo que Roberto Carneiro nos ha dicho en un simposio en la Ibero Puebla: que la educación es el corazón de la sociedad, y que, sin un impulso educativo sólido, no podemos aspirar a la justicia, a la equidad, a la humanización cabal.

El equipo que sostiene y da sentido a la Cátedra Ellacuría me ha pedido que me dirija a ustedes para compartir lo que considero, nos queda como tarea para el futuro a educadores y funcionarios educativos en el impulso de una educación pertinente para el siglo XXI, desde la inspiración de Ignacio Ellacuría. Lo hago con temor y temblor, como diría Kirkegaard, pero sin duda esperanzado pues considero que compartimos horizontes y motivos; me se compañero de ustedes, colega, conspirador, aliado en la búsqueda común.

## El diagnóstico.

Así, junto con Sábato, afirmo en primer lugar que nos resulta urgente encarar la necesidad de inventar, de impulsar, de desarrollar una educación diferente. Y hacerlo afincados en la convicción de que únicamente los valores del espíritu nos pueden salvar del terremoto que amenaza a la condición humana.

En efecto, estamos indudablemente frente a la encrucijada más grave de la humanidad en su historia. Así lo ha dicho también el Papa Francisco en su encíclica *Laudato Sii*: no podemos avanzar más en la dirección en que hemos venido haciéndolo. El humanismo que ha caracterizado al pensamiento occidental desde su origen ha sido minado hoy por un enorme escepticismo, y aun expulsado por el embate de la racionalidad económica productivista que todo lo arrasa. La fe en el ser humano, en las fuerzas que lo sostenían, se ha quebrado en el corazón de la humanidad. "La primera tragedia que debe ser urgentemente reparada —dice el escritor argentino— es la desvalorización de sí mismo que siente el hombre, y que conforma el paso previo al sometimiento y a la masificación. Hoy el hombre no se siente un pecador, se cree un engranaje, lo que es trágicamente peor"<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Sábato, Ernesto. **La resistencia**. Seix Barral, Argentina 200. Pp. 125-126

La libertad humana, pues, se encuentra seriamente amenazada. Y sin libertad nada vale la pena, porque ésta nos ha sido dada para cumplir nuestra misión en la vida, nuestra Leyenda Personal, en el lenguaje hoy tan en boga de Paolo Coelho.

El ser humano posmoderno se encuentra ahora encadenado a los valores y comodidades que nos ofrece la técnica y el mercado. Con frecuencia huye de la posibilidad de hundirse en experiencias hondas como el amor o la solidaridad. Somos multitud masificada mirando aisladamente *Netflix*, las distintas pantallas de nuestra vida, que ha perdido su capacidad para ver y mirar lo cercano y cotidiano. Poco a poco se nos cierran los sentidos, aturdidos como estamos, de información indiscriminada. Y si no nos dejamos tocar por lo que nos rodea no podremos ser solidarios con nada ni con nadie.

No obstante el panorama sombrío que esbozo, es preciso reconocer que también, de pronto, los seres humanos experimentamos algo indefinible y tenaz, despierto adentro nuestro, que nos hace sentir con entusiasmo la posibilidad de recomenzar una nueva forma de vivir. Y miramos entonces a esa multitud de personas que aún trabajan, que caminan en caravanas, que esperan, centinelas de la esperanza, y el entendimiento y el corazón se nos abren a la posibilidad de la compasión, de la redención humana, de la vida renovada.

Hoy, en este nuevo siglo de la humanidad integrada, el mercado se ha apropiado de la educación. No es ya más, como antaño, el instrumento para luchar contra el sometimiento y la ignorancia, sino un bien que se adquiere y se posee, que tiene un costo de producción y un valor de intercambio. Así, nos son pocos los jóvenes en nuestras escuelas que realmente creen que el maestro les vende sus conocimientos, justo igual que cuando compran el *Levi's* que les abrirá las puertas del éxito individual.

Existe entonces, como corolario de lo anterior, una tendencia a concebir los recursos que el Estado destina a la educación, ya no como un acto de justicia o de cumplimiento de un deber público, sino como gasto, como inversión o subsidio. Para un investigador del Centro de Estudios Educativos, en consecuencia, el derecho a la educación se ha convertido en derecho a tener servicios educativos, en demanda, y ésta, en clientela escolar. El proyecto de formar sujetos autónomos y libres se ha transformado en producción de recursos humanos y los antiguos criterios de evaluación son ahora estándares de calidad. Se transforman así los ciudadanos en demandantes y clientes de servicios educativos, de la misma manera que son demandantes o clientes de servicios de agua o electricidad.<sup>2</sup>

Los nuevos conceptos que ahora empujan la educación hacia el mercado son la globalización y la sociedad del conocimiento. Aquel, en particular, se nos presenta como el principal valor productivo y social. Así, la educación es vendida como la vía privilegiada abierta para todo el mundo, sin acepción de personas ni de grupos sociales, para tener acceso a la clase mundial.

---

<sup>2</sup> Rodríguez, Pedro Gerardo. **Mirar el presente.** *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos.* México, Vol XXX, N° 2, pp 85-113

Como lo hace notar Pedro Gerardo Rodríguez: antes, el horizonte de la escuela era el mundo del trabajo; pero hoy el referente es un mundo sin trabajo: las empresas ya no pretenden generar nuevos puestos de trabajo, sino transformarlos y sustituirlos con las nuevas tecnologías.

Para la globalización, como ideología del libre mercado irrestricto y totalizador, sin controles éticos, políticos o legales, ya no existen ciudadanos, sino consumidores, clientes potenciales que demandan servicios.

### **Los contenidos.**

El Informe Delors de hace unos diez años ya, alerta sobre estas nuevas ideologías y postula, entonces, la necesidad de una nueva idea de educación para estas nuevas circunstancias. Frente a una educación orientada exclusivamente al mercado, el Informe sobre la Educación en el Siglo XXI pugna por una educación fundamentalmente orientada a valores. Aprender a Ser, Aprender a Conocer, Aprender a Hacer y Aprender a Convivir, son las divisas torales para una educación pertinente para el mundo de hoy. Estos aprendizajes han querido guiar el trabajo educativo de nuestras universidades jesuitas en el último tiempo.

Pero un grupo de varios Premios Nobel ha traducido estas intenciones en seis principios clave a incorporar en la educación que necesitamos para este planeta en este siglo y que me gusta citar. En primer lugar postulan ellos el respeto por la vida, es decir, una concepción y práctica educativa que se oponga al racismo, a la discriminación en la educación y la sociedad por motivos de sexo, estado civil, orientación sexual, religión, opinión política, situación económica, etcétera; que promueva el respeto por distintas tradiciones y culturas de nuestros países, y que procure, además, la igualdad de género. En segundo lugar, que nos mueva a rechazar la violencia, sea ésta de cualquier índole: física, sexual, económica, social o psicológica; que capacite entonces, para la resolución pacífica de las controversias y eduque para la paz. En tercer lugar, la educación ha de enseñarnos a compartir con los demás, es decir, que ha de estar cercanamente vinculada con valores como justicia social y justicia económica; y por esto, que postule la educación gratuita y pública como un derecho universal. En cuarto lugar, la educación necesaria debe llevarnos a escuchar para entender; dicho de otro modo, que acoja la diversidad cultural y provea de elementos para el entendimiento y garantice la libertad de expresión. En quinto lugar, está el principio de la conservación del planeta; por ello, la educación ha de impulsar el uso racional de los recursos para un desarrollo sostenible. Y, por último, ha de hacernos redescubrir la solidaridad, es decir, propiciar la plena participación de todas las personas, la incorporación de las mujeres, de los indios y de todos los sectores marginados al desarrollo con equidad.

Por esto mismo, y volviendo a Sábato, no es gratuito que el literato argentino enfatice que tenemos que enseñar en las escuelas que vivimos en una tierra que debemos cuidar, que dependemos del agua, del aire, de los árboles, de los pájaros y de todos los seres vivos, y que cualquier daño que hagamos a este universo grandioso perjudicará la vida futura y puede llegar a destruirla. "Lo que podría ser la

enseñanza —dice- si en lugar de inyectar una cantidad de informaciones que nunca nadie ha retenido, se la vinculara con la lucha de las especies, con la urgente necesidad de cuidar los mares y los océanos!"<sup>3</sup>

Es crucial —dice Sábato- que comprendamos que la primera huella que la escuela y la televisión imprimen en el alma del chico es la competencia, la victoria sobre sus compañeros, y el más enfático individualismo, ser el primero, el ganador.

Esto es verdad. Junto con el argentino creo que la educación que damos procrea el mal porque lo enseña como bien: la piedra angular de nuestra educación se asienta sobre el individualismo y la competencia. Genera una gran confusión enseñar cristianismo y competencia, individualismo y bien común, y dar a nuestros alumnos largas peroratas sobre la solidaridad que se contradicen con la desenfrenada búsqueda del éxito individual para la cual los preparamos.

Así, por el contrario, las escuelas que necesitamos son las que favorecen el equilibrio entre la iniciativa individual y el trabajo en equipo, que condenen el feroz individualismo que parece ser la preparación para generar seres humanos que son lobos para los otros seres humanos.<sup>4</sup>

Tenemos, además, que reaprender lo que es gozar. Estamos tan desorientados que creemos que gozar es ir de compras. Un lujo verdadero —insiste Sábato- es un encuentro humano, un momento de silencio ante la creación, el gozo de una obra de arte o de un trabajo bien hecho.

Finalmente, si no realizamos una educación que muestre la realidad desnuda y que a la vez, promueva el desarrollo de facultades humanas que están deteriorándose o a las que la razón instrumental ha menospreciado, como la imaginación, la creatividad, la intuición, el juego, entonces lo perdido será el ser humano.

### **El sistema educativo.**

Aparte de estos principios que atienden a los contenidos de esa educación distinta que requerimos, existen otros rasgos imprescindibles del entorno o sistema educativo para que éste sea pertinente a nuestra realidad. Me refiero a la participación social, el acceso equitativo, la justicia y el derecho a la educación.

Afortunadamente, todo el mundo está de acuerdo, al menos en teoría, en que para la gestión de la escuela se requiere hoy de un enfoque democrático. Pero tanto ésta, como el sistema educativo y el aula misma tienden a funcionar autoritaria y autárquicamente. El conocimiento escolar, tal cual lo reproducimos, es generalmente autoritario en sí mismo: descansa en informaciones ciertas, en explicaciones, y no en comunicaciones o procesos de búsqueda; en él pesan más las certezas del maestro y no las intuiciones

---

<sup>3</sup> **Op. Cit.** Pp 78-79

<sup>4</sup> **Cfr. Ibid.** P. 80

o saberes previos de los educandos; las preguntas que plantea el profesor son las verdaderamente importantes, mucho más que las que tienen los alumnos.

En la escuela, en palabras de Pedro Gerardo Rodríguez, los maestros sufren el síndrome de Penélope: lo que ellos tejen de día, los padres y las pantallas lo destejen de noche. Por eso se resisten precisamente a la participación de los papás, a la participación social, en la educación. Además, el imaginario social ubica al Estado Mexicano como un Estado-educador, por lo que resulta superflua la participación de la sociedad civil en la educación.

5

En todo el sistema educativo nacional perviven aún, a pesar de la mal llamada reforma educativa<sup>5</sup>, los rasgos burocráticos y de gestión corporativista que lo han caracterizado en los últimos 70 años. Además, la creciente desigualdad social, la pobreza que aflige a la mayoría de mexicanos, hacen más difícil la participación de amplios sectores de la sociedad en su gestión.

Requerimos, pues, de un nuevo concepto de participación ciudadana que implique necesariamente que es la sociedad la que educa a sus miembros, un cambio de actitud de los maestros, tanto dentro como fuera del aula, así como incentivos sistémicos para esta participación, que superen el aislamiento del propio sistema educativo del conjunto social.

Respecto de la equidad y la justicia en la educación, es fácil constatar, por otro que la educación que hoy impartimos, en lugar de ser un mecanismo para la igualdad se ha convertido en un mecanismo más de segregación social: educación de primera calidad para los sectores pudientes de la población, y mediocre o francamente mala para los grupos mayoritarios, económicamente desfavorecidos. Esto es así porque ha sido la demanda y no el principio de igualdad lo que ha determinado el funcionamiento del sistema educativo. Las oportunidades reales hoy no pueden medirse sólo por la posibilidad de acceso a la escuela, sino por los resultados del paso por la escuela. Tener igualdad de oportunidades significa hoy tener resultados educativos equivalente, cosa que no se verifica en lo absoluto

Y cito de nuevo a Pedro Gerardo Rodríguez: una vez que a la educación se la concibe como beneficio, y cuando se propugna la justicia de los beneficios y no los principios de la justicia, entonces la gratuidad de la educación se torna irracional y moralmente inadmisible. "En la lógica del beneficio —dice él-, el enemigo a vencer no es el derecho a la educación; su bestia negra es la gratuidad"<sup>5</sup>

Estoy convencido, pues, de que la consolidación de nuestra débil democracia mexicana y el triunfo de lo que se pretende como "la cuarta transformación de la república" depende en mucho de acciones encaminadas a la reducción de la desigualdad, particularmente en el sistema educativo, y miren a la formación de una ciudadanía plenamente democrática, solidaria, participativa, ilustrada.

### **El rumbo de las Universidades Jesuitas.**

---

<sup>5</sup> Op. Cit. Pp 107-108

Desde mi llegada a la Ibero Ciudad de México expuse con claridad los principios filosófico educativos y el rumbo que queríamos seguir en la edificación de un modelo universitario distinto, tal que pudiera responder a los desafíos que nos plantean las nuevas realidades del planeta, así como a las aspiraciones que he esbozado brevemente a lo largo de este discurso. Esa exposición la hice y la sigo haciendo para mostrar cómo podrían ser concretadas todas nuestras bellas reflexiones en acciones educativas concretas. Como un botón de muestra, pues. Perdonen que abuse de nuevo de su paciencia y comprensión y me permitan enunciar el momento en el que estamos actualmente en esta reforma y los horizontes hacia los que nos dirigimos. Mi ánimo al hacerlo, de nuevo, es sólo ejemplificar una concreción posible de un proyecto distinto de universidad, en mucho inspirado en el pensamiento Ellacureano, entre muchas otras.

Nos encontramos ahora, en el Sistema Universitario Jesuita, en el umbral, apenas, de lo que será el elemento clave, en mi opinión, de ese nuevo modelo universitario al que aspiramos. Me refiero en concreto a la revisión curricular. Para explicar lo que entendemos por ello, seguiré de cerca en este apartado, las notas sistematizadas del maestro Carlos Luna, para un ejercicio semejante, anterior.<sup>6</sup>

Entendemos por revisión curricular la revisión del conjunto de prácticas educativas en el marco de los programas formales, por ahora sólo de licenciatura, para actualizar nuestra respuesta frente a los retos contemporáneos de la formación profesional, a la luz de los principios que he enunciado.

De esta manera, en el SUJ nos proponemos revisar: a) el conjunto de saberes comunes a los egresados de nuestras Universidades; b) los objetos socioprofesionales de los programas formales es decir, sus perfiles, orientaciones, ámbitos sociales de acción y los objetivos generales del aprendizaje; c) las situaciones educativas básicas, es decir, los espacios o ambientes de actividad e interacción de profesores y estudiantes; d) la estructura curricular común a todos los programas, sobre la que se organiza la participación de los distintos actores universitarios; e) los criterios y procedimientos de admisión y asesoría educativa, y f) los criterios y dispositivos de seguimiento y evaluación curricular, esto es, de las prácticas educativas y sus resultados.

No se trata, pues, de una actualización o ajuste menor a los actuales planes de estudio, sino de un proceso amplio de revisión y, por lo tanto, complejo, del corazón de la labor educativa de la universidad.

Queremos enfrentar esta labor con, al menos, tres criterios que hemos compartido entre los rectores.

1.- Hacerlo juntos. Esto por el carácter sistémico de la universidad y porque supone la actualización colaborativa para la tarea de una comunidad educativa enfrentada a un proceso de transformación de sus prácticas en el cual se transforma a sí misma.

2.- Tan a fondo como sea necesario y posible. Supone la capacidad de suspender el juicio respecto de los esquemas y rutinas que nos dan seguridad para explorar opciones innovadoras en cada uno de los

---

<sup>6</sup> Cfr. Documento de trabajo, **Revisión Curricular**, Dirección General Académica del ITESO, Borrador. Septiembre del 2001.

aspectos a revisar (objetos socioprofesionales, metodología educativa, situaciones educativas básicas, estructura curricular, evaluación, etc.) El único límite a la creatividad ha de ser su factibilidad.

3.- A partir de lo que se sabe. Esto es, desde la experiencia y una dinámica de aprendizaje organizacional. No partimos de cero: hemos de reconocer las prácticas que han mostrado su eficacia educativa y su pertinencia a nuestro proyecto de formación.

Creemos que la revisión curricular tiene sentido como medio y oportunidad para renovar nuestras prácticas educativas con énfasis en la pertinencia social de las mismas, en la centralidad del estudiante como sujeto de los procesos de enseñanza-aprendizaje, y en la articulación de las prácticas educativas con base en un currículo abierto a los distintos campos del saber y los procesos académicos sustantivos de la universidad.

Las cuestiones centrales que habrán de ser abordadas en este proceso y que, en mi opinión, deberían ser aspiraciones de toda educación humanista para el siglo presente son las que desarrollo a continuación.

a) La formación para la vida en el ejercicio de una profesión socialmente útil, según reza nuestra planeación.

Esta aspiración trasciende con mucho los aspectos técnicos y disciplinarios de la formación profesional en sentido restringido. Esta aspiración se expresa también con el concepto de "formación integral". En todo caso, estamos frente a una de las notas que han caracterizado a la educación de la Compañía de Jesús a lo largo de los siglos, congruente con una visión del ser humano que reconoce en éste la complejidad de sus múltiples dimensiones y dinanismos y que se compromete con él desde esa complejidad.

Enunciativamente, la formación que queremos ofrecer debe hacerse cargo de la formación para el trabajo, la formación social, la formación ética, la formación expresivo-cultural, la formación para la colaboración, la formación para la incertidumbre y el cambio, la formación para el aprendizaje permanente, la formación ecológica y la formación para la trascendencia.

Asumimos, por supuesto, que no podemos pretender que en cuatro o cinco años que el estudiante pasa por la universidad, la tarea esté cubierta. Creemos, en cambio que la universidad cumple con su misión si deja sentadas las bases y genera en el sujeto un dinamismo de formación (autotrascendencia) que se concreta durante toda la vida.

b) El objeto socioprofesional: entre el mercado de trabajo y el proyecto social.

Del conjunto de las dimensiones de la formación, la formación para el trabajo es la que aporta la identidad específica de los programas profesionales y articula el currículo. Esta identidad se formula en términos de un objeto socioprofesional.

La definición de un objeto socioprofesional enfrenta siempre la tensión entre los datos del mercado de trabajo y el proyecto social que sustenta la universidad. Esta es una contradicción en búsqueda de síntesis.

Si lo que se busca es contribuir a la construcción de una sociedad más justa y más humana, es necesario apostar por aquellos objetos socioprofesionales en los que pueda reconocerse, aun cuando sólo sea a modo de hipótesis, la aportación universitaria a esa búsqueda. No se trata, pues de una opción excluyente entre el mercado y la congruencia con los valores y orientaciones de la universidad, sino de constituir una oferta educativa socialmente pertinente. Pertinencia que tiene como base el principio de realidad respecto de las condiciones de los mercados profesionales a partir de su análisis sistemático, pero que es capaz de reconocer en la diversidad y dinamismo de la realidad, así como en las posibilidades mismas de la acción universitaria, las opciones congruentes con un proyecto de transformación.

c) El objeto socioprofesional: entre la especialización y la formación general.

La expansión del conocimiento ha venido acompañada de una creciente especialización del mismo. En buena medida, el desarrollo científico y tecnológico ha sido en parte responsable de la fragmentación del conocimiento y de la dificultad para reconocer sus contextos de aplicación. Frente a esto, la formación de nuestras Universidades pretende incluir centralmente aquellos elementos que promuevan precisamente la crítica misma del conocimiento, así como la búsqueda de una comprensión de la realidad articulada —no fragmentada- en sus múltiples dimensiones.

Además, frente la transformación cotidiana del conocimiento y sus aplicaciones, frente a la amplia movilidad laboral, la universidad ha de optar también por trabajar la noción de familias profesionales en lugar de la concepción tradicional de profesión como realidad definitiva y excluyente, así como aportar a los estudiantes los saberes necesarios para enfrentar con flexibilidad el mundo cambiante del trabajo.

Nuestra hipótesis de trabajo pasa entonces, primeramente, por el reconocimiento y formulación de aquellos saberes estratégicos, es decir, con una mayor capacidad de sustentar los desempeños profesionales deseables, así como de articular curricularmente las situaciones educativas y sus objetos específicos de aprendizaje. Secundariamente, la relación entre lo general y lo particular tendrá que ver con la metodología de las prácticas educativas, misma que abordaremos un poco más adelante.

En todo caso, ante el dinamismo social del conocimiento y de las profesiones, la tensión entre una formación general y la especialización sólo puede enfrentarse con una apuesta por el "aprender a aprender" como dato central del proyecto de formación de nuestra universidad.

d) El aprendizaje centrado en el sujeto y su proceso.

Aunque mucho hemos repetido el principio de que el aprendizaje ha de estar centrado en el estudiante, creo que no hemos logrado apreciar los alcances de esta concepción. Significa asumir de entrada el



hecho de que el estudiante aprende en función de su propia actividad en relación con los objetos de aprendizaje y no en función de lo que los otros hacen con él, sea el profesor o la institución educativa. Supone partir del conocimiento de los estudiantes concretos, y no de abstracciones o ideales sobre cómo deberían ser. Implica poner en el centro y como punto de partida la pregunta por las acciones que contiene el proceso de aprendizaje y el modo en que esas acciones producen el aprendizaje deseado.

Desde esta perspectiva, el profesor pierde centralidad, o mejor, reconfigura su papel en la interacción educativa: se convierte en asistente, en mediador, en ayudante, en facilitador.

Así, la enseñanza deja de ser concebida como la acción unilateral del profesor sobre el estudiante, concretada en la transmisión de información y en la verificación de que esa información sea adecuadamente devuelta, y se convierte, por el contrario, en una cuestión de ambientes o situaciones para el aprendizaje. Es, pues, educativa la articulación intencional de diversos elementos —contenidos, acciones, espacios, tiempos, recursos— en función de una intención o propósito, y en torno de una estrategia de aprendizaje.

e) Los atributos del aprendizaje.

En nuestra concepción, se hace referencia a tres criterios o atributos deseables del aprendizaje: aprendizaje significativo, situado y orientado al logro de competencias. Carlos Luna, del ITESO, ha reelaborado esa propuesta descomponiéndola en seis atributos, como horizonte de búsqueda y de construcción permanente de los procesos educativos. Los retomo y expongo a continuación.

**Aprendizaje significativo:** cuando el sujeto vincula lo nuevo con su campo de experiencia, su proyecto de formación profesional y su vida;

**Aprendizaje reflexivo:** cuando el sujeto es capaz de dar cuenta de qué fue lo que aprendió y cuáles fueron las acciones e interacciones que produjeron ese aprendizaje,

**Aprendizaje situado:** significa contextualizar históricamente su objeto y contenidos y, también, enfrentar los procesos de aprendizaje a preguntas o problemas concretos en contexto de realidad para dar respuestas pertinentes y consistentes,

**Aprendizaje en acción:** se verifica en desempeños y resultados observables y evaluables en relación con problemas concretos y situados. El sujeto aprende haciendo y evaluando los resultados,

**Aprendizaje colaborativo:** se trata de aprender con otros. Implica el acercamiento interdisciplinar a los problemas, el trabajo en equipo, pero sobre todo el respeto de las diferencias y la diversidad.

**Aprendizaje transferible:** es el que permite al sujeto aplicar el saber adquirido a múltiples situaciones y enriquecerlo permanentemente en cada nueva aplicación. Este atributo está a la base del "aprender a aprender".

Todas estas dimensiones aspiran al logro de una visión integral del aprendizaje.

f) Más allá del aula.

Un aprendizaje concebido de la manera en que lo he expuesto, rebasa con mucho el espacio del aula y adquiere una especie de ubicuidad en la articulación de múltiples situaciones dentro y fuera de la universidad. Implica revisar el lugar que ocupa el aula en el proceso de aprendizaje y un cambio de perspectiva respecto de la asignatura como unidad del currículo.

10

Se trata, pues, de pasar a una concepción de la asignatura, ya no como conocimiento empaquetado y transmisible, sino como experiencia comprensiva de aprendizaje que se concreta en diversas actividades y situaciones articuladas metodológicamente incluida la exposición magisterial cuando sea el caso, en función de un objeto y un propósito de aprendizaje.

Sólo desde esta perspectiva es posible enfrentar la complejidad y la riqueza del aprendizaje, e incorporar las situaciones, formatos, tiempos que esa complejidad pide. A veces la escucha de una conferencia, el seminario de discusión, el estudio individual, el taller como espacio de producción, la práctica de laboratorio, el trabajo de campo, el proyecto en equipo, el ocio compartido, la recuperación del aprendizaje, etc.

Estamos convencidos de que esta visión de la asignatura es condición necesaria para la construcción práctica de un aprendizaje significativo, reflexivo, situado colaborativo, en acción y transferible.

### **Conclusión primera.**

Se puede apreciar que estos principios y nociones son ambiciosos y, probablemente radicales. No obstante, la tesis de la que hemos partido en esta ya larga exposición, así lo demanda. Repito, una vez más, las palabras de Ernesto Sábato: "nos resulta urgente encarar una educación diferente, afincados en la convicción de que únicamente los valores del espíritu nos pueden salvar del terremoto que amenaza a la condición humana". De este tamaño es la responsabilidad que, como educadores ,estamos encarando.

Como dice Pablo Latapí en uno de sus últimos artículos.

"Mala es una educación en la que no cabe la compasión; mala la que, llevada por el culto a la racionalidad, pretende que la existencia humana sea cabalmente inteligible e ignora sus contradicciones. Mala la que aspira a formar un liderazgo que es autosuficiencia y separa de los demás. Mala la que ignora que somos seres-en-el límite, a veces triunfadores y muchas veces perdedores"<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Latapí Sarre, Pablo. *Los triunfadores*, en **Proceso** 1289, México D. F., 15 de julio de 2001. Pp 54-55

Ser, conocer, hacer y convivir, son las divisas torales para la educación que requerimos con urgencia, son las divisas para construir el sueño educativo, para fortalecer nuestra propia unidad en la búsqueda y construcción de esa sociedad más humana y fraterna a la que el Dios que yo confieso nos continúa invitando, a pesar de los signos que llaman a la desesperanza.

### **Ahora bien, ¿es posible esa universidad que eduque y forme de una manera distinta?**

En este apartado en particular recojo algunas reflexiones que Ignacio Ellacuría, S.J., fue dejando en distintos escritos como convicciones de las que no se apartaba y que atañen, no tanto a los procesos y programas educativos cuanto al papel que la universidad debe jugar en el seno de la sociedad.

Los presupuestos a la base de esta pregunta tenemos que explicitarlos:

- Lo distinto de la universidad ha de medirse por su incidencia en la realidad histórica. Se trata, pues, de un criterio eminentemente político. Esta incidencia, sin embargo, ha de hacerse universitariamente.
- Las mayorías oprimidas y excluidas son el horizonte de la actividad universitaria.
- Lo cultural es el campo propio de la actividad universitaria: cultivar la realidad nacional, ser conciencia crítica y creadora.
- El cambio de la realidad injusta y excluyente es el objetivo de la acción universitaria.
- La universidad se encuentra inserta en un continuo educativo.
- La existencia de la universidad no podemos justificarla sólo por la buena voluntad con la que actuamos en y desde ella. Si no se obtiene lo que pretendemos, lo que decimos que queremos, continuar con la universidad sólo se justificaría como un mal menor.

Existen numerosos condicionamientos sociales que parecen sugerir que este modelo educativo y universitario que pretendemos es imposible de construir. Veamos.

+ Las universidades viven una dependencia económica: sea de las colegiaturas, del capital privado, o bien de subsidios gubernamentales. La dinámica de la universidad no puede ser la de "me das-te doy" (do ut des). Si la universidad es congruente con lo que dice, si insiste en su autonomía, se pueden cerrar las fuentes de financiamiento.

+ Existe resistencia social y política a que la universidad cambie y sea crítica: los que detentan el poder que se pretende cuestionar representan siempre una amenaza para la universidad. Por eso, las campañas contra la institución y las personas son comunes. La coerción se deja sentir de inmediato.

+ Hay también resistencia del alumnado: no quieren ser perturbados; sólo quieren ser profesionalizados.

+ Igualmente, existe resistencia del profesorado: generalmente es más pasiva que activa, pero siempre son mayoritariamente refractarios al cambio y temerosos de las consecuencias de las opciones institucionales.

+ También hay resistencia de las autoridades de la propia universidad: una universidad comprometida, un alumnado más consciente, resultan mucho más difíciles de dirigir.

+ Más recientemente, están ahora los rankings y las acreditaciones como obstáculos para la autonomía y la criticidad de la institución universitaria. Se rigen primordialmente con criterios de mercado, con frecuencia ajenos a la misión universitaria tal cual la hemos definido.

### **La estructura alienada de la Universidad**

Esta es otra realidad que dificulta o atenta contra la posibilidad de tener una universidad distinta. De hecho, la universidad está inserta en el mercado educativo y es funcional a ese mercado. En ese entorno tiene que posicionarse y competir, generalmente frente a instituciones que pasan de largo frente a los criterios, actitudes e intenciones que hemos venido formulando y que, además, cuentan con cuantiosos recursos económicos.

Adicionalmente, la universidad es, por su naturaleza, lejana de la realidad de los pobres. De hecho, a la universidad –pública o privada- acceden principalmente estudiantes provenientes de los tres deciles de mayor ingreso en el país. En la universidad pública estos estudiantes alcanzan a ser hasta el 70% de la totalidad de la población.

Por último, queda claro que el conocimiento y el saber universitarios no proceden de los intereses del pueblo ni del desarrollo propio. Generalmente, casi sin excepción, proceden de las metrópolis del Norte, tienen como finalidad la reproducción del capital y la estabilidad del estatus quo.

Estos tres rasgos: el mercado y sus criterios, la lejanía de los pobres y el trabajo con saberes que requiere el capital, constituyen esa realidad alienada de la institución universitaria.

### **¿Cuáles son, entonces, las posibilidades reales para construir una universidad distinta?**

Hagamos algunas constataciones de Perogrullo:

1.- La universidad, como instrumento de formación de profesionales, es necesaria en la sociedad.

La educación superior es un hecho necesario. Existirá siempre independientemente de nuestra presencia en ella y de nuestra voluntad.

Esta educación superior sería inmoral si tendiera a perpetuar la situación de nuestros países. Neutralizar sus posibles males es un bien que justifica nuestra presencia. Por eso, nuestra apuesta es tratar de sacarle el mayor provecho para un cambio social.

2.- En tanto que no se pueda lograr el ideal que postulamos, la universidad puede empeñarse, al menos, en lo siguiente:

- dar legitimidad y cobertura ideológica a quienes pugnan por un cambio;
- ayudar a debilitar resistencias personales y profesionales al cambio;
- limitar a núcleos de poder;
- ofrecer análisis y propuestas de política pública en todos los campos de la realidad histórica;
- contribuir a disminuir temores al cambio.

3.- Igualmente, en y desde una universidad pueden darse las primicias de una nueva institucionalidad en la línea de lo que estamos pretendiendo, a saber:

- ✓ Definir un modelo distinto de universidad, fuera de las normas impuestas, una universidad verdaderamente autónoma y sin condición.
- ✓ Desarrollar su carácter no lucrativo, comprendiendo a la educación universitaria como un bien público y un derecho humano.
- ✓ Analizar los temas nacionales prioritarios para hacer aportes rigurosos y sustanciales.
- ✓ Ofrecer una voz independiente, más allá de los intereses económicos y políticos de las clases y sectores hegemónicos.
- ✓ Ofrecer profesionales honestos que apoyen el cambio. Educar para la justicia, la empatía, la solidaridad, el compromiso y la acción transformadora.
- ✓ Servir, a veces, de voz a los sin voz. O bien, si se prefiere, abrir espacio para que aquellos sectores a quienes se les niega la oportunidad, puedan hacer escuchar su voz. Abrir espacios, pues, para que los pobres y excluidos hagan oír su palabra.
- ✓ Ayudar a sectores marginados con proyectos de intervención en los más diversos temas y áreas: psicología, derecho, arquitectura, diseño, salud, empresa, ingenierías, etc.
- ✓ Abrir horizontes diversos: evidenciar que es posible generar procesos, prácticas, acciones, que apunten en una dirección contraria a la del proyecto hegemónico. Que sean horizontes que generen vida en abundancia.

#### **Algunas otras conclusiones: dilemas o desafíos actuales.**

Por todo lo dicho, tenemos que el cambio en la universidad no provendrá primordialmente del hecho de admitir más pobres en ella. Ellacuría decía que importa más a dónde van que de dónde vienen. Sin embargo, para ser creíbles, para ser primicia de inclusión y pluralidad, para aportar un poco a la movilidad social, se hace necesario tener en las universidades un núcleo significativo de pobres dentro de ella, a manera de fermento en la masa.

Es necesario también rechazar profesores que no están dispuestos a comprometerse con la función social de la universidad.

Es preciso resolver estructuralmente el problema del financiamiento, de suerte que se vaya alcanzando gradualmente una mayor autonomía. Procurar, en esta dirección, una mayor independencia de quienes favorecen el sistema por ser favorecidos por él. Así, el contacto permanente y cercano con las mayorías es un principio de autonomía frente a la atmósfera social reinante en el medio universitario. Es, además, una necesidad ética de toda universidad histórica hoy.

Si queremos una universidad orientada a valores (*value oriented*) y no orientada al mercado (*market oriented*), con profesiones pertinentes que estén a medio camino entre nuestras finalidades y el mercado, tenemos que ver principalmente, no hacia el mercado socioprofesional, sino a la realidad y sus desafíos.

La universidad no es extensión del hogar, sino un espacio social de carácter público. La educación, toda, atañe al conjunto social.

La Universal Compañía de Jesús apuesta a que es posible una universidad distinta. Considera que lo universitario en sí mismo contribuye a la misión del servicio de la fe y la promoción de la justicia. Reconoce las múltiples determinaciones de la universidad, su complejidad, y pretende ir logrando su autonomía plena.

Los medios que se adoptan en la gestión universitaria no pueden contradecir los fines. Condición de posibilidad para obtenerlos, es el buen funcionamiento de la institución.

### **Apéndice:**

#### ***Tensiones a superar en los procesos educativos*** <sup>8</sup>

##### *Lo mundial y lo local:*

Convertirse en ciudadano del mundo, sin perder sus raíces.

##### *Lo universal y lo singular:*

Salvaguardar el carácter único e irrepetible de cada persona, de cada cultura, en el marco de la mundialización de la cultura.

---

<sup>8</sup> Jaques Delors, "La educación o la utopía necesaria", Prólogo al Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI

*La tradición y la modernidad:*

Adaptarse, sin negarse a sí mismo. Particularmente, enfrentarse a las nuevas tecnologías de la información.

*El corto y el largo plazo:*

Hoy predomina lo efímero. Los problemas requieren de una estrategia paciente y concertada de reforma.

*La indispensable competencia y la igualdad de oportunidades:*

Conciliar la competencia que estimula con la cooperación que fortalece y la solidaridad que une.

*El extraordinario desarrollo de los conocimientos y las capacidades de asimilación del ser humano:*

Es necesario escoger contenidos y disciplinas, a condición de preservar una educación que enseñe a vivir mejor mediante el conocimiento, la experimentación y la formación de una cultura personal.

*Lo espiritual y lo material:*

El mundo tiene sed de ideal y de valores. La supervivencia de la humanidad depende de ello.

Ciudad de México, noviembre de 2018